

¿Por qué fue una guerra mundial?

Es poco conocido que el uranio empleado en la bomba atómica que devastó Hiroshima el 6 de agosto de 1945 se extrajo de la mina de Shinkolobwe, en la actual República Democrática del Congo, entonces bajo dominio belga. La población local empleada, también niños, fue sometida a trabajos forzados, además de a la exposición a altos niveles de radiación, dejando múltiples secuelas que, al igual que en Japón, perduran en el territorio. Este hecho nos permite trazar un vínculo entre colonialismo y guerra que trasciende a los límites temporales de la IIGM.



Obra "Los mártires de la Unión Minera de Katanga" (*The Martyrs of the Union Minière du Haut Katanga*) de Tshibumba Kanda Matulu (Congo, 1947-ca. 1981). La pintura de Tshibumba representa la matanza de mineros en huelga en Lubumbashi por orden del gobierno colonial belga el 9 de diciembre de 1941 y recrea el trato a los trabajadores en minas como la de Shinkolobwe. © Brooklyn Museum (2010.1). Obra huérfana.

La expansión imperial europea, que se inició en la segunda mitad del siglo XIX y se caracterizó por el establecimiento de colonias en África, Asia y el Pacífico, representa un elemento esencial para comprender la globalización de los conflictos bélicos en el siglo XX.

Sin embargo, más allá de considerar a las colonias únicamente como teatros de operaciones militares, es fundamental reconocer que la población colonizada, con un enfoque especial en mujeres y niños, ha sido sistemáticamente excluida de las narrativas que abordan estos conflictos. Sus cuerpos y experiencias se utilizaron para alimentar la propaganda imperial y perpetuar los estereotipos que la sostenían, invisibilizando en los registros del periodo su agencia y experiencias.



◀ Postal de la Indochina francesa, 1936. A través de la fotografía, el cine y el arte se buscaba recrear constantemente el orientalismo, un canon que facilitaba socializar imágenes estereotipadas de las sociedades colonizadas © Université Côte d'Azur (Fonds ASEMI, PH09-11)



▲ Según la descripción, el teniente Barr (EE. UU) ofrece caramelos el día de Navidad de 1942 a cinco niños "hambrientos" en Kanjiko (India). La imagen de infancias necesitadas fue un instrumento de las narrativas imperiales, siendo el canon mayoritario del registro fotográfico. ©National Archives (204965955).

Al término de la contienda, alrededor de 750 millones de personas, equivalente a un tercio de la población mundial, residían en territorios colonizados. El Imperio Británico contaba con un cuarto de la población global bajo su soberanía y, en palabras del historiador Chima J. Korieh, "Gran Bretaña no estaba en guerra, sino que lo estaba su imperio".

Su participación en el conflicto fue diversa tanto en la retaguardia como en el frente, aunque siempre mucho más invisibilizada. Por ejemplo, se calcula que alrededor de 450.000 combatientes africanos fueron movilizados por el ejército francés durante la guerra. Estos soldados enfrentaron discriminación a lo largo de la contienda, culminando con la controvertida decisión de De Gaulle de "blanquear" las fuerzas que marcharon hacia París en agosto de 1944.



El Cuerpo Auxiliar Femenino (India) se creó en marzo de 1942, inspirado en el Servicio Auxiliar Femenino (Birmania). Al final de la IIGM, había reclutado a 11.500 mujeres que asumieron numerosas tareas de retaguardia. A la izquierda, la auxiliar del S.D Bhagvat del Women's Royal Indian Naval Service en Bombay en 1945 © Imperial War Museums (IND4427); a la derecha, mujeres indias en un curso de formación para la prevención de ataques aéreos en la Escuela de Formación Cusrow Baug, Bombay, 1942 © Imperial War Museums (IND1492)



Memorial de la masacre de Thiaroye, en Senegal, en recuerdo a los hechos del 1 de diciembre de 1944, cuando gendarmes franceses dispararon contra combatientes senegaleses desmovilizados que se manifestaban por el pago de sus salarios. Unos 35 tirailleurs fueron asesinados y 34 condenados a prisión.

© Erica Kowal - Flickr

La guerra en los entornos imperiales exacerbó las prácticas de violencia que habían perdurado durante toda la etapa colonial. Éstas incluían rígidas jerarquías raciales, el trabajo coercitivo para la explotación de los recursos naturales y agrícolas, el desvío de suministros locales en beneficio de las exportaciones hacia los centros imperiales, así como la movilización de combatientes.

La población de estos territorios quedó marginada de la ayuda humanitaria, pero se unió en sólidas redes de apoyo local, lideradas principalmente por mujeres, aunque estas redes han sido insuficientemente documentadas debido al sesgo eurocéntrico. La conclusión de la guerra en 1945 no marcó el fin de los desafíos para esta población, que en muchos casos continuó luchando, esta vez contra las metrópolis que aún hoy no reconocen su papel en el conflicto.

BOMBILLA

La expansión de las guerras y la fragilidad de la paz siempre tienen una escala mundial y global, en un mundo tan interconectado.

2024, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 8x24x16 cm.



AL ATAQUE

En este tablero de juego bélico mundial, unos atacan y otros son atacados, pero siempre los que sufren son los mismos.

2024, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 30x20x5 cm.



EXPOSICIÓN EN EL MUSEO DE LA PAZ DE GERNIKA



Estos son los recursos de la guerra

El lema "estos son los recursos de la guerra" perteneció a una campaña propagandística británica que tenía por objetivo destacar el papel de las colonias en el esfuerzo bélico de la IIGM. La creciente demanda de caucho, estaño, algodón para tejidos, azúcar, pieles, arroz y muchos otros recursos condujo a un aumento significativo en la movilización de la mano de obra local, en especial de mujeres, y también de niños, quienes se vieron sometidos a condiciones de trabajo extremadamente difíciles y a prácticas de reclutamiento coercitivo.



▲
"The Empire's Strength Campaign, His Majesty's Stationary Office", 1939.
 © Imperial War Museums (Art.IWM PST 15778/ Art.IWM PST 15891)



▲
Trabajadoras en una fábrica textil de Mumbai (1941-1943). El 35% de la gran producción textil de algodón de la India, unos 5.000.000.000 de yardas al año, se destinó a material de guerra para los aliados. 1941-1943.
 © Library of Congress (LC-USE6-D-008634)

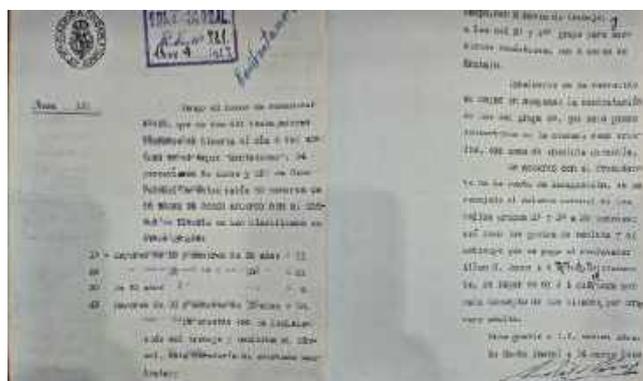
Como consecuencia, se desencadenaron crisis alimentarias en estos territorios, donde los sistemas productivos habían sido transformados a lo largo del periodo colonial en favor de los intereses de la metrópolis, en lugar de atender a las necesidades locales. Un ejemplo notable de esta problemática fue la devastadora hambruna que azotó la región de Bengala (India) en 1942 y 1943. La exportación de alimentos hacia los frentes de batalla, junto con el aumento de las tropas estacionadas en la región y la invasión de Birmania, provocó una crisis humanitaria que se cobró la vida de entre dos y tres millones de personas, con un impacto particularmente devastador en la población infantil. Esta crisis generó migraciones internas y desestructuración familiar, con tasas significativas de abandono infantil y orfandad, lo que a su vez condujo a altas tasas de explotación laboral y sexual de estos segmentos vulnerables.



▲
En la primera imagen, un grupo de refugiados abandonando Bengala, en enero de 1942 © Imperial War Museums (JAR1240); en la segunda, un informe sobre actos de desobediencia y sabotaje en la región en agosto de 1942
 © National Archives. La política bélica aplicada en estos territorios y sus consecuencias, que destacan la negligencia de Winston Churchill, desempeñan un papel crucial en la comprensión de las protestas que finalmente condujeron a la independencia en 1947.

La explotación infantil no fue una excepción en momentos de crisis, sino una característica constante de los sistemas imperiales. A pesar de la propaganda que mostraba escuelas y hospitales, destinados en realidad a una minoría, la administración colonial empleó a toda la población en plantaciones, minas e industrias.

Sin embargo, hay un registro fotográfico limitado de esta realidad debido a los retratos sesgados de la supuesta labor "civilizadora" en estos territorios y la creciente protección de los derechos infantiles en Europa. Esto ocultó la concepción racializada de la infancia en las colonias, la cual era privada de los derechos de los niños y las niñas de la metrópolis por su condición de colonizados.



Informe de la Curaduría Colonial de la Guinea Española. El trabajo infantil estaba normalizado en todos los contextos coloniales, también el español. © Archivo General de la Administración (81/7720, correspondencia del Gobierno General, 1929).

Los regímenes de servidumbre infantil en el Hong Kong británico y la Indochina francesa, que involucraban la adopción coercitiva, fundamentalmente de niñas, han sido documentados desde el siglo XIX y persistieron hasta el final de la contienda. En el contexto de la colonización en África, el trabajo infantil también fue ampliamente prevalente hasta la descolonización, justificándose esta práctica a través de arquetipos raciales y la supuesta costumbre local. En definitiva, los recursos de la guerra se apoyaron en la explotación de hombres, mujeres y niños, con un elevado coste humano y social.

CHILD-LABOR STANDARDS FOR THE NATION'S CHILDREN

No Child Under 16 Years of Age Should Leave School for Gainful Employment

SCHOOL WORK IS NEUTRALIZED

WORKING IN INDUSTRY AND COMMERCE

School Is Their Full-Time Job

A basic 16-year minimum age, applying to industrial work at any time and to agricultural work during periods of required school attendance, is the standard set by the child-labor provisions of the Fair Labor Standards Act, administered by the Children's Bureau, which apply to producers of goods for shipment in interstate commerce.

Children working for their parents in agriculture or other occupations except manufacturing and mining are exempt from these provisions.

Cartel de la IIGM que recuerda la prohibición de trabajo a menores de 16 años. Durante la guerra numerosas campañas enfatizaban sobre la necesidad de educar y proteger a las infancias y prohibir su empleo –siguiendo las indicaciones de la Organización Internacional del Trabajo. Sin embargo, esta prohibición contrasta con la permisividad de dicho organismo en lo que respecta a la falta de establecimiento de una edad mínima de trabajo en las colonias. © National Archives (514051).



Landmines / Campos Minados

Arpillera, Linda Adams, 2015

Colección Conflict Textiles

En esta obra textil Linda representa un niño curioso que se inclina sobre una mina "mariposa", tipo mina utilizada durante la ocupación soviética de Afganistán.

Minas anti-persona pueden permanecer inactivas por muchos años. Están diseñadas a mutilar, más bien que a matar, causando horribles heridas.





HAMBRE III

Las crisis alimentarias fueron y siguen siendo otra gran arma de guerra.

2024, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 24x36x42 cm.

EL NEGOCIO DE LAS GUERRAS

Las guerras, un negocio muy lucrativo para algunos que sólo dejan pobreza, tristeza y desolación.

2022, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 30x10x20 cm.



ANGUSTIA

La angustia, el miedo a la pérdida de sus referentes, una olla a presión que marca la infancia de muchxs niñxs.

2022, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 120x34x20 cm.

Guerras que no empiezan ni acaban

Para las poblaciones colonizadas, la IIGM llegó después de violentos procesos de ocupación y colonización. Al concluir el conflicto, una parte de la sociedad que había sido instrumentalizada en la guerra, privada de derechos durante décadas y empobrecida, inició procesos de descolonización que, en ocasiones, desencadenaron nuevos conflictos bélicos y revueltas generalizadas en la región. La guerra no abandonó a su población; más bien, la inspiró a asumir el liderazgo en la lucha por su emancipación, que representaba la culminación de una larga genealogía de resistencias contra la ocupación. Mientras en Europa se construía la paz, las potencias coloniales respondían a estas aspiraciones en Oriente, India, Indochina, Indonesia o África con violencia y crímenes de guerra.



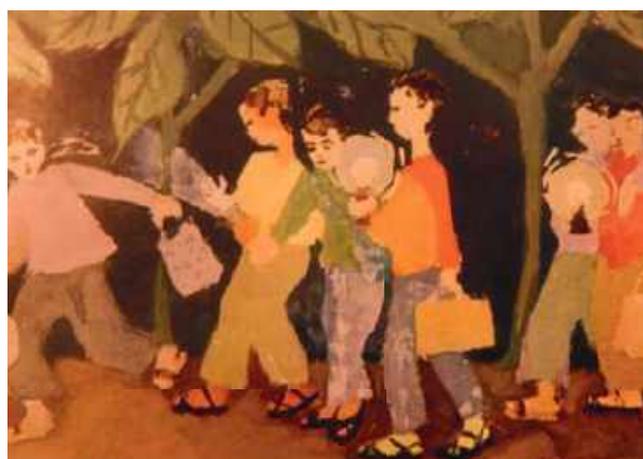
▲
Refugiadas de la guerra de Argelia (1954-1962) en la Mission Schoenholzer para mujeres y niños, 1957. Este conflicto implicó el desplazamiento de dos millones de personas, afectando especialmente a la población infantil
© Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-MA-N-00005-14)

Una de las regiones gravemente afectada por estos conflictos fue Indochina (Vietnam), que experimentó dos guerras consecutivas entre 1946 y 1975. La primera contra Francia, seguida de una guerra civil que se enmarca en la Guerra Fría, con la intervención de Estados Unidos. El coste humano estimado se eleva a tres millones de personas, con cientos de miles de desplazados y heridos. Durante ese período, muchos niños, algunos de los cuales eran huérfanos, vivieron una variedad de experiencias, ya fuera como estudiantes, combatientes, trabajadores o desplazados, tanto en la retaguardia como en el frente.



▲
En la primera imagen, un grupo de niños en una escuela de la llamada ciudad de los huérfanos en 1952, bajo la protección del Comité Internacional de la Cruz Roja © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-INDO-N-00013-06). En la segunda, distribución de alimentos en un campo de tránsito Than-son-Nhut en 1954 © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-INDO-N-00013-06)

La historia de los niños amerasiáticos, también conocidos como "Dust Children" o "Bui doi" (en inglés y vietnamita respectivamente), es una de las más documentadas del conflicto. Estos son aproximadamente 100.000 niños y niñas nacidos de madres vietnamitas y padres estadounidenses, resultados de abusos sexuales o de relaciones estables, quienes fueron rechazados por ambas sociedades y crecieron en las calles o en orfanatos. En 1988, Estados Unidos finalmente los reconoció y permitió la creación de visas, lo que llevó a que más de 20.000 de ellos se trasladaran al país.



▲
Dibujo "Camino a la escuela por la noche" (Đi học đêm) de Phi Tiến Sơn, 12 años (1971). ©British Library (SU 216(2)).

La guerra de Indochina/Vietnam constituye una de las diversas experiencias bélicas que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial en las colonias, coincidiendo con la creación un nuevo orden mundial y el surgimiento del "tercer mundo" como espacio que debían ocupar. La guerra de Argelia (1954-1962), la rebelión Mau-Mau en Kenia (1952-1960), la guerra de Angola (1961-1975-2002), la partición de Pakistán y la India tras la independencia (1945-1947), así como la de Palestina (1947-1948), la revolución de Indonesia contra los Países Bajos (1945-1949) y un largo etcétera, ejemplifican las realidades violentas que marcaron el camino de las colonias hacia la emancipación y la gestión de la realidad político-social postcolonial.



▲
Posters de propaganda del Movimento Popular de Libertação de Angola (MPLA). Angola vivió una larga guerra de independencia entre 1962 y 1975 contra Portugal y otra guerra civil continuó hasta 2002, siendo también conflictos representativos de las Guerra Fría, con una alta implicación internacional. © Hoover Library Archives (Poster A03 y A08)

MUERTE

Las muertes - siempre terribles e inhumanas - la primera de las consecuencias de una guerra.

2024, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 16x50x40 cm.



¿CUÁNDO ME TOCARÁ A MÍ?

Estas guerras pasadas y presentes que nos hacen reflexionar sobre: ¿Me tocará a mi alguna vez? ¿Cuándo?

2022, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 30x5 cm.



¿LOS OBJETIVOS? LAS PERSONAS

Antes y ahora las personas son los objetivos del sinsentido de las guerras, marcadas para siempre por ese horror.

2022, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 80x70 cm.

Conclusiones

Tras la finalización oficial de la Segunda Guerra Mundial, las sociedades implicadas debieron asumir el reto de la difícil construcción de la paz. La población superviviente, combatiente y millones de desplazados, mayoritariamente mujeres y niños, algunos de ellos huérfanos, se debatían entre el anhelo de regresar a sus hogares y la determinación de comenzar de nuevo en lugares alejados del trauma y de sus países de origen. La UNRRA y posteriormente la IRO (Organización Internacional para los Refugiados) asumieron la responsabilidad del socorro y repatriación de millones de europeos en un contexto de devastación, enfrentándose a tensiones diplomáticas y una escasez generalizada de recursos.

Las actividades humanitarias fueron cruciales en la recuperación posterior a la guerra, al tiempo que se fortalecía la conciencia sobre los derechos de la infancia y de la población civil, que se vieron reforzados a través de acuerdos y tratados, como el cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra (1949). Nuestra reflexión, sin embargo, es plantear de forma crítica el concepto pax europea y la enorme vigencia de las experiencias infantiles que hemos compartido en la actualidad.



▲
Un grupo de mujeres repatriadas con niños nacidos en campos de concentración (Bélgica, 1945).
© Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (A108894)

El relato de la paz europea no debe obviar que después de la IIGM se desencadenaron más conflictos bélicos a nivel mundial que en cualquier otro período anterior. Muchos de estos conflictos contaron con la participación de países europeos, ya sea en el marco de la Guerra Fría o en el proceso de descolonización. Por esta razón, esta exposición no solo busca plasmar la historia de la infancia en el conflicto desde una perspectiva global, sino también destacar los valores de solidaridad y protección como elementos cruciales de reivindicación y aprendizaje.

Desde principios del presente siglo, según Save The Children, uno de cada seis menores en todo el mundo, aproximadamente 449 millones de niños y niñas, vive en zonas de guerra. Además, en los últimos veinte años, según UNICEF, treinta millones han sido desplazados de manera forzada, convirtiéndose en víctimas de trata y enfrentando las consecuencias de la privación de acceso a la educación.

▶
Niño con bicicleta en la carretera en Eeklo (Bélgica, mayo de 1944).
© Bundesarchiv (Bild 1011-297-1733-13/
fotógrafo Bernhard Kurth)



A diario nos enfrentamos con imágenes en los medios de comunicación que documentan la destrucción causada por las guerras, la difícil situación de los refugiados y la persistente perpetración de crímenes. Su valor testimonial es innegable, sin embargo, es esencial cuestionarnos sobre cómo la sobreexposición contribuye a la normalización de estas situaciones y también preguntarnos por la agencia de los protagonistas en el consentimiento.

La icónica fotografía del bombardeo con Napalm en el contexto de la guerra de Vietnam que retrataba a una niña de nueve años, Kim Phuc Phan Thi, cuya identidad fue conocida con el paso de los años, es un ejemplo. La instantánea, que ganó el premio Pulitzer, mostraba a Kim Phuc en el centro de la escena, desnuda, huyendo, mientras numerosos fotógrafos la retratan sin, aparentemente, prestar ayuda.

Años más tarde, su protagonista expresó: "Solo quería escapar de esa foto... quería olvidar que eso había sucedido, pero querían que todos lo recordaran". No obstante, de acuerdo con The New York Times, la imagen tuvo un alto impacto en la opinión pública de EE. UU., avivando el sentimiento antibélico. Dos realidades contrastantes sobre una misma imagen y que plantean un debate entre información y derecho a la intimidad. De manera similar, algunos sobrevivientes del Holocausto han criticado el uso masivo de imágenes que muestran cadáveres desnudos o momentos de la liberación de los campos.

Teniendo en cuenta esta realidad, la presente exposición se ha sumergido en una profunda reflexión ética sobre el uso de imágenes capturadas en situaciones de conflicto y vulnerabilidad, especialmente aquellas que involucran a menores y contextos coloniales. Por ello, se ha seleccionado cuidadosamente material no ofensivo que evita mostrar rostros identificables o perpetuar estereotipos raciales, a la vez que se añade un contexto crítico en su reproducción



↑ Otro ejemplo destacado es la fotografía titulada "Madre con sus hijos", capturada por la periodista Dorothea Lange. En 1936, Florence Owens Thompson, ubicada en el centro de la imagen junto a sus hijos, se convirtió en el símbolo visual de la pobreza y las adversidades durante la Gran Depresión. Esta instantánea, debido a la falta de consentimiento y a su amplia difusión, tuvo un impacto devastador en la vida de la protagonista y sus familiares, que años después, expresaron su malestar respecto a la situación. © Library of Congress (201776289)



↑ Retrato de Avram (5 años) y Emanuel Rosenthal (2 años) en el gueto de Kovno (1944). Deportados durante la "Acción de los Niños" de marzo de 1944, no sobrevivieron. En este caso conocemos el contexto de la fotografía, que fue tomada a petición de su tío, recuperada por él tras la guerra y donada al © United States Holocaust Memorial Museum (Shraga Wainer, 06546)

REMEMCHILD
(Remembering childhood in European Wartimes)



EUROM
EUROPEAN
OBSERVATORY
ON MEMORIES

